



OBRAS ESCOGIDAS DE SAMUEL BECKETT

Samuel Beckett... el inabarcable, indefinible, inabarcable. Misterioso neurótico, vagabundo secretario o confidente de Joyce, en la cartografía de la novela contemporánea es una especie de lótreo árido, desértico, a mucha distancia de cualquier lugar conocido y muy diferente de todos ellos. Si uno lo mencionara en una lista autoras, tiene que dar su nombre de pila, o de lo contrario se lo confundiría con el poeta Guillevio Adolfo Bécquer: es tan reducida su fama como invisible el rido de su conmovida, el peso de sus ambiciones y el éxito con que las vivió. El Nobel de Literatura que se le otorgó en 1969 no hizo demasiado por él en este sentido. Y tampoco podemos confiar que haga demasiado por difundir la legada a nuestro lejano y pequeño país de sus "obras escogidas", que editó hace ya sus años "Aguila" en la colección "Premios Nobel". Todo el mundo sabe que esa casa editora es una de las mejores del mundo y un auténtico lujo para el idioma español, o mejor dicho, que el idioma español tiene en ella — con la venia de las revistas — una editorial con digna a su calidad de primera lengua literaria; también sabe todo el mundo — y "todo el mundo" quiere decir unas pocas personas, desde luego — que la colección de Beckett es, por su parte, una espléndida colección, con digna del máximo galardón literario de nuestro tiempo y pequeño planeta. O sea que nada de lo que contribuye en este caso para que de la obra de Beckett, con tanta cara de pocos amigos en un primer vistazo, y con tanto aspecto de estrechez, al segundo vistazo se abra en anchas perspectivas y al tercero o cuarto se eleve hasta los mismos horizontes y se convierta en un desahogado territorio, en un lugar sin límites.

En los mapas geográficos los límites no tienen más remedio que ser chicos, pero en un mapa literario es posible que un límite sea enorme, en contornos incluso. Y así es que el libro de Beckett, con tanta cara de pocos amigos en un primer vistazo, y con tanto aspecto de estrechez, al segundo vistazo se abra en anchas perspectivas y al tercero o cuarto se eleve hasta los mismos horizontes y se convierta en un desahogado territorio, en un lugar sin límites.

La aridez inicial de estas cosas es común a numerosas obras, particularmente a las mejores, y no hay clásico que la opinión común no tenga por un ladrillo superior; pero también es peor que la de otras, en cierto sentido. No existe el diálogo, por

ejemplo (me limitaré a comentar la primera de las tres novelas, que son MOLLY, MALONE MUJER y EL INNUMERABLE, ocupan dos tercios o tres cuartos de las casi 900 páginas del volumen; el resto es teatro, donde se incluye la pieza más afortunada de Beckett en cuanto público: ESPERANDO A GODOT). No habiendo diálogo, donde quiera que uno abra la novela se encuentra con dos páginas llenas de texto seguido: lo que se llama silencio. Es el capat de ahuyentar a un sinnúmero de lectores haraganes, por desgracia, y otros tantos trancan ante la densidad conceptual del texto, que carece de trama en el sentido elemental que suele achacarse a la palabra.

En todo caso no hay "corriente de conciencia", resuelto que si bien ha permitido algunas páginas maestras ha permitido también insustentables cantidades de "literatura" un punto ni comas ni lógicas. Pero a medida que el lector, con entusiasmo y viaje, y a veces, además, de darle su oportunidad al autor, avanza por la oscuridad de MOLLY... ah, cómo se va quedando atrapado, deliciosamente atrapado, en cada frase, en cada idea, en cada período, en cada línea que parecen el universo, en cada período de obscuridad hermosa como la propia vida, a juzgarlo devoradores!

La pequeña aparente del libro la da, ante todo, el protagonista de MOLLY: un monje, o vago, moribundo, que se arrastra porque ya no puede caminar, y que podríamos considerar un ejemplar humano en el último grado posible de degradación; es difícil concebir un personaje más venido a menos que Molly Beckett, que es medio irlandés medio francés, que hace en esta novela, de las más poderosas escenas en Francia este siglo, lo contrario que hace Marguerite Yourcenar en otra novela de igual importancia, LAS MEMORIAS DE ADRIANO, que no deja de ser colonial como novela por basarse en hechos históricos. La primera mujer de la Academia Francesa escoge un personaje inapropiado: Adriano tiene la sensibilidad y creatividad del mejor artista, el valor y la audacia del mejor guerrero, la inteligencia del mejor filósofo, la fortuna del más grande magnate, la nobleza de alma que correspondía al hijo adoptivo de Trajano y, como si fuera poco, todo el poder de un emperador de Roma. Molly es nada, es nada.

Por esto mismo se convierte en un personaje y luego en

Por Carlos J. Riera

mundo cuando advertimos que a través de él se divide la vida misma, en sus esencias difusas y terribles, con tanta riqueza como la que caracteriza a las novelas de mayor vuelo. Y es que ambiciones no le faltan, ni se ven insatisfechas.

Molly, desde el fondo de su desgracia absoluta, desde la anécdota misma de la fona común, piensa y piensa en hechos insignificantes, cosas que le ocurrieron o que ocurrieron, el día, una ventana, unas piedrecitas que chupa su desdentado boca... ¡pero cómo pensar! Son sus miserables pensamientos, pero traducidos por el arte superior de Beckett, que los convierte en una intensa aventura intelectual.

Vamos un párrafo casi cualquiera, referido, como casi todos, del más hondo escepticismo:

... "Y las palabras que yo pronunciaba y que debían estar en relación con un esfuerzo de la inteligencia, me parecían a menudo al vuelo de un insecto. Lo cual explica que yo fuese poco conversador, me refiero a esas dificultades que tenía no sólo para comprender lo que decían los otros, sino también lo que yo les decía a ellos. Cierta que con un poco de paciencia nos los habríamos a comprender, pero respecto a qué, preguntó yo, y con qué finalidad?"

La poesía que alcanza este estilo en algunos momentos es tan abstracta como eficaz: a ver si aquí logra notarse:

"...Y voy murmurando que todo se dobla y cae, como todo una pesada carga, pero aquí no hay carga, y también el Sol, poco adecuado para llevar cargas, y también la luz, hacia un final que parece que no va a llegar nunca. Porque, ¿qué fin podrían tener

estas soledades donde nunca hubo verdadera ciudad, ni simple tierra firme, sino... y por supuesto estos objetos pendientes desahogados en un derrocamiento sin fin, bajo un cielo sin recuerdo de alborada ni siquiera de atardecer? ¿Qué esos objetos, pero ¿qué objetos, venidos de dónde, formados de qué sustancia?"

Hay un día de humor, gracias a Dios, entre los poco menos que asustados y entremecedores miedos de escepticismo que abundan en esta obra; hay humor en todo MOLLY, en realidad, y en todo Beckett. He aquí lo que le dice a ciertas caritativas damas:

"Voy a advertirte de una cosa: cuando las asistentes sociales os ofrecen graciosamente una bafloza como para mi miseria, lo cual en ellas constituye una obediencia, se inclina mostrarse recalcitrante. Os perseguirán hasta los confines de la Tierra blandiendo su varicela. Las del Ejercicio de Salvación no están mucho mejor. No, realmente no concibo defensas alguna contra el poco católico. Hay que incluir la calidez, temblando las manos confusas y temerosas, y decir: gracias, señoras, gracias buena señora".

¿Qué objeto a un libro como Molly, plebiscito de bellezas formales y conflictivas, de sorpresas serenas, de nitidez de pensamiento, de sabiduría y desolación, de humor y de humanidad?

Tal vez sea su defecto no haber a nada más feliz, muy feliz, al dentro la lectura, con esa insuperable felicidad que da el arte, cuando es de buena ley, así se vale de los idiotas de Voltaire o de los poemas de Muriel o de las sientas de Andersen. Pero una vez leído nos deja una fuerte impresión de desamparo, de total desamparo en este gigantesco lodazal vacío del universo, donde las galaxias gravitan y desambulan como nubes de polvo que no se depositan en el fondo... nada más que porque tampoco hay fondo.



Lo heing. 10-11-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Obras escogidas de Samuel Beckett. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile